

**MENSAJE PRONUNCIADO POR EL EX GOBERNADOR DE PUERTO
RICO HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
CON MOTIVO DE LA INAUGURACION
DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA
DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE PUERTO RICO
JUEVES, 17 DE SEPTIEMBRE DEL 2009**

Nos reunimos esta noche para inaugurar la primera Escuela de Arquitectura que se establece en nuestra ciudad de Ponce. La misma es el resultado de la visión y el empeño de su Decano, Abel Misla Villalba, de la dinámica gestión de la Presidenta de la Universidad Católica, Marcelina Vélez de Santiago, del apoyo decidido del Gran Canciller Félix Lázaro, del Presidente de la Junta de Síndicos, Ulises Casiano, y de todos los miembros de esta Junta que acogieron con entusiasmo, entendimiento y valentía, la realización de este proyecto. Nunca en la historia de la educación superior en Puerto Rico se ha establecido una escuela profesional con la acreditación del Consejo de Educación Superior en tan corto tiempo.

Al cumplir sus 60 años La Católica, hija de esta ciudad, se inserta en el corazón de la misma, en la plaza y frente al Parque de Bombas, para formar arquitectos de vanguardia en un laboratorio de ciudad desde el cual se harán importantes aportaciones al desarrollo de Ponce y la región. Un laboratorio donde se estudiará la ciudad y la región, y sus componentes territoriales, naturales, infraestructurales, económicos, sociales y políticos como un ecosistema en que se ejecutarán iniciativas producidas por la Escuela. Laboratorio que se desarrollará bajo la visión trascendente que caracteriza y singulariza la educación en la Universidad Católica.

Recuperar la iniciativa vanguardista que una vez mantuvo nuestra ciudad de Ponce en urbanismo y arquitectura para situarnos a la altura de los tiempos es

meta de esta Escuela. Para ello, ampliará el radio de la arquitectura insertándole una metodología urbanística centrada en un desarrollo regional que capitalizará la dinámica internacional en que nos insertará el Puerto de las Américas. Una plataforma digital investigativa y explorativa, desde el currículo hasta los estudios de diseño la colocará en posición de avanzada. Una plataforma con computadoras y programas especializados que todavía no tienen las mejores escuelas de arquitectura de los Estados Unidos. A esto se sumará un enfoque empresarial para insertar al arquitecto en el mundo de los negocios.

Inauguramos una Escuela que potenciará el conjunto urbano que nos legaron pasadas generaciones que supieron querer, cuidar y mimar a esta ciudad. Un conjunto urbano que incorpora en su matriz, no solo el centro histórico, sino también a La Playa y al Tuque, al Tamarindo, a Bélgica, a La Cantera y a urbanizaciones como El Monte. En fin, a todos los barrios, urbanizaciones y comuidades de Ponce. Un solo pueblo ponceño, una sola ciudad.

Repasemos el devenir urbanístico y arquitectónico de Ponce para fijar la etapa de ese devenir en que se inserta esta Escuela de Arquitectura y precisar los retos que tiene por delante.

En 1867, a punto de concluir el reinado de Isabel Segunda en España, el Ministerio de Ultramar en Madrid hizo extensiva a Puerto Rico la legislación urbanística denominada Planes de Alineaciones de Poblaciones. Ponce no siguió exactamente el procedimiento establecido en la Ley de Alineaciones, pero estableció las guías que fijaron gran parte de su morfología urbana. En 1869 Félix Vidal D'ors, ayudante de obras públicas de la ciudad, autorizó dos planos que fijaron las normas para el diseño de las intersecciones de las calles inspiradas en el plan de ensanche que había preparado para Barcelona, Ildefonso Cerdá. El diseño cortaba el ángulo de las esquinas para producir un chaflán.

Los planos de Vidal D'ors tuvieron un gran impacto en la formación del perfil urbano del municipio. Las ordenanzas municipales gobernando la construcción que se aprobaron en los años de la última cuarta parte del siglo 19 así como de la primera mitad del siglo 20 siguieron la normativa establecida por Vidal D'ors. Bajo estas normas no solo las aceras tenían que terminar en corte diagonal, sino que las fachadas de los edificios que hacían esquina tenían que terminar igualmente proveyendo en la esquina su puerta de acceso principal. De esta forma se embellecían notablemente las intersecciones.

La normativa establecía los materiales constructivos que habrían de utilizarse en las distintas áreas de la ciudad. En lo que ahora constituye el centro histórico se requería la construcción con piedra, ladrillo, mampostería o concreto armado. Aunque éste requisito no se observaba estrictamente la madera se relegaba a las zonas más distantes del casco del pueblo.

Ponce era sumamente próspero. La industria azucarera, el café, el puerto, los bancos y el comercio sostenían una economía pujante que se traducían en los cuidados urbanísticos y edificaciones refinadas. Centro de la cultura del país y de la política, escenario de Tavares y Morell Campos, de Paoli, de Lloréns y de Canales, de Baldorioty y de Muñoz Rivera, la alta calidad de vida de la ciudad la hizo merecedora del título de Excelentísimo Ayuntamiento en el 1897, el mismo año en que se logra la autonomía del gobierno insular y municipal.

Como consecuencia de la Guerra Hispanoamericana, Ponce pierde la autonomía concedida por la Carta Autonómica. No se recuperará hasta 1991 con la aprobación de la Ley de Municipios Autónomos bajo mi tercer mandato como Gobernador.

Para fines del siglo 19 y durante la primera mitad del 20, Ponce tuvo grandes arquitectos formados en París, Madrid, Barcelona y en Estados Unidos,

quienes contribuyeron con sus diseños a darle el perfil señorial de que goza la ciudad. En su obra se nota la influencia del modernismo catalán y del neoclasicismo prevaeciente en Europa para aquellos años.

Entre ellos Manuel V. Domenech, educado en Rensallier, quien diseñó la Casa Poventud, o Casa de las Cariátides frente a la Catedral, y dos bellas estructuras en las calles Castillo y Villa de la ciudad, la primera de las cuales albergó a la Real Audiencia en tiempos de España que vendría a ser nuestro Tribunal de Primera Instancia y Tribunal de Apelaciones en conjunto. En ella se establecerá la sede de la Biblioteca que lleva mi nombre.

Otro de ellos, Blas Silva Boucher, educado en Barcelona, diseñó la casa en que ubica el Museo de la Ciudad en la Calle Mayor, la casa en que vivió el arquitecto Virgilio Monsanto en la Calle Castillo, y la casa Frau en la Calle Reina.

Mención especial merece Alfredo Weichers, primero en su clase de la Escuela Especial de Arquitectura en París para el 1905. Los cursos que tomó evidencian el entrenamiento usual para los arquitectos de aquella época: geometría, perspectiva, estereotomía, es decir, el arte de cortar piedras y madera, geología, topografía, construcción, física, química, economía, legislación sobre la construcción, historia de la arquitectura e higiene.

Después de graduado Weichers fue a trabajar al estudio de Enric Sagnier en Barcelona en plena pujanza el modernismo catalán con arquitectos como Montaner, Puig, y Gaudí. Luego de varios años en Barcelona, regresó a Ponce, a donde acometió con entusiasmo una serie de proyectos que transitan entre lo neoclásico y el modernismo catalán que le dieron prestancia a la ciudad. Uno de ellos, es la bella residencia neoclásica rematada con pérgola conocida como la casa Villaronga en la intersección de las calles Reina y Méndez Vigo.

Francisco Porrata Doria fue el padre de la edificación monumental de la ciudad. Comenzó sus trabajos a finales de la segunda década del siglo 20 y concluyó para mediados de la década del '60. A lo largo de su trayectoria vemos una evolución en sus diseños comenzando por el neoclásico que da forma a lo que es actualmente el Banco Popular, antes el Banco de Ponce, el Banco de Santander, antes el Banco Crédito y Ahorro Ponceño, la fachada que se le construyó a la Catedral después de los temblores del 1917 y el Teatro La Perla. Más adelante para la década del '30, Porrata utilizó el renacimiento español para diseñar el Teatro Fox Delicias y para los años '50 y '60 ya se expresaba en forma contemporánea al diseñar el edificio González que se encuentra detrás de nosotros a mano izquierda o el santuario de San Judas en la Urbanización Constancia. A Porrata Doria le debemos el diseño del edificio Forteza, el cual originalmente fue la tienda por departamentos más importante de Ponce. Otro gran arquitecto puertorriqueño, Segundo Cardona, quien nos acompaña, llevó a cabo la intervención que lo ha convertido en la hermosa sede de nuestra Escuela de Arquitectura.

Otros arquitectos ponceños como Pedro Méndez, Virgilio Monsanto y Hamlet Conesa, dejaron su impronta sobre nuestro patrimonio edificado. También lo hizo Pedro de Castro, de San Juan, graduado de Syracuse, con el Castillo Serrallés y la Casa Cabassa en la urbanización La Alhambra, ambos en el estilo del renacimiento español. Edward Durell Stone, un afamado arquitecto norteamericano, diseñó en los años '60, el Museo de Arte de Ponce inspirándose, según dijo, en los balcones de las casas ponceñas y con las proporciones del partenon dentro de un diseño moderno.

Estos arquitectos y urbanistas como Vidal D'Ons le dieron a Ponce su perfil de fin de siglo 19 y principios de siglo 20. Junto al viejo San Juan que tiene perfil

del siglo 18, Ponce es depositario del legado urbanístico y arquitectónico que van dejando las generaciones sobre la tierra borinqueña. Su diseño, su escala, su trazado, encarnan unos valores muy de época y lugar cuyas manifestaciones se van acumulando con el paso de los siglos brindándole al entorno urbano su funcionalidad, su personalidad y su carácter.

Después de la Segunda Guerra Mundial que terminó en 1945, se desató un afán de arrazar con el pasado que degradó muchas zonas de las ciudades más bellas del mundo. Nos arrojó lo que Josean Figueroa, llama en la Revista Arq.i.tec un modernismo mecanocéntrico. El viejo San Juan se salvó gracias a la iniciativa del Instituto de Cultura Puertorriqueña que dirigía Ricardo Alegría bajo el gobierno de Luis Muñoz Marín. Otras áreas de San Juan y de lo que hoy se llama el área metropolitana no fueron tan afortunadas. La degradación de los principios urbanísticos impulsada por el centralismo, la especulación, la falta de buenas leyes y metodología para la ordenación del territorio dieron lugar al desparramamiento que dio al traste con el concepto de ciudad. De la ciudad bella como era el viejo San Juan con arcadas cubiertas y plazas pensadas para el bienestar humano, Figueroa nos dice que se pasó a la ciudad de la máquina, a la ciudad de las autopistas, a la ciudad del carro, a la ciudad de la desconexión. El resultado como era de esperarse sentencia Figueroa, es la fealdad, la estridencia, la vulgaridad y el desorden, características de la ciudad moderna, ciudad que como el cáncer crece sin control, llevando a la muerte.

En los años 60 dimos la batalla para proteger a Ponce del modernismo mecanocéntrico que asoló a San Juan. Nos ayudaron Ricardo Alegría y arquitectos de San Juan que eran conscientes de la pérdida urbanística que había sufrido nuestra ciudad capital. Los arquitectos fueron Rafael Carmoega, quien diseñó el Capitolio, Osvaldo Toro, quien diseñó el Tribunal Supremo y el original

Caribe Hilton, Eladio López Tirado, Jesús Amaral, decano por muchos años de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Puerto Rico, y Gabriel Ferrer. Estos arquitectos produjeron un informe que sirvió que base conceptual para el Ponce que queríamos proteger. La descripción de Ponce es lo opuesto a la ciudad producto del modernismo mecanocéntrico y define lo que queremos proteger y potenciar a través del laboratorio de ciudad que será esta Escuela de Arquitectura que hoy estamos inaugurando.

He aquí el paradigma de ciudad que nos fue legado a los ponceños por pasadas generaciones.

“El centro de la ciudad de Ponce es un conjunto urbano y arquitectónico armonioso que provee a sus habitantes un ambiente cómodo y refinado en donde vivir. El el se respira la tradición de muchos años. Este conjunto es el resultado de un desarrollo concebido y ordenado con inteligencia por una comunidad conciente de los valores estéticos y funcionales que deben caracterizar un conjunto urbano donde el hombre pueda vivir plenteramente. Además, esta zona resulta un caso notable ya que se ha mantenido hasta el momento actual sin caer en la desorganización y el caos típico de ciudades que por la premura en obtener rendimiento económico, han sacrificado los valores humanos y del espíritu. Ponce es lo que los urbanistas contemporáneos vuelven a considerar hoy en día, después de muchas tentativas infructuosas, como una unidad urbanística ideal, con un buen balance e integración de áreas residenciales, comerciales, culturales y recreativas en escala con el ser humano y donde impera su bienestar, mirándolo desde este punto de vista que hoy en día es unánime entre los estudiosos de la materia, concluimos que vale la pena conservar estas características valiosas del centro de Ponce y que la zona histórica es de gran

utilidad para lograr la conservación de estructuras de valor histórico tradicional y arquitectónico.”

Como resultado de los esfuerzos que se hicieron durante la década del '60, se logró aprobar la reglamentación para preservar el centro urbano de Ponce, no sin que antes de aprobarse, muchos propietarios tiraran valiosas edificaciones que enriquecían el patrimonio artístico y arquitectónico de la ciudad. Poco tiempo después la economía de Ponce tuvo un colapso debido a la crisis del petróleo de los años '70 que arrasó con la refinería de CORCO y con la industria petroquímica que allí existía perdiéndose unos 8,000 empleos de alto rendimiento. También colapsó para aquella época, la industria azucarera y la depresión económica causó estragos en la ciudad.

En 1983, cara a la campaña electoral de 1984, pedí a mi hijo José Alfredo, quien cursaba estudios de arquitectura en Harvard —luego cambió a Derecho— que se trasladara a Ponce y, con la ayuda de personas del municipio, preparara un plan de rehabilitación. De sus esfuerzos, nació el Plan de Ponce en Marcha, que puse en vigor cuando volví a la gobernación en el año de 1985. Los proyectos que generó ese plan transformaron la ciudad.

En el año de 1991 adoptamos la Ley de Municipios Autónomos y bajo esta ley, Ponce adquirió la autonomía para planificar su desarrollo, regular el uso de terrenos, y reglamentar las edificaciones e intervenciones en toda la geografía municipal. La Ley 212 aprobada en el 2002, aunque en moratoria hasta el 31 de diciembre del 2011, sigue proveyendo importantes incentivos fiscales para rehabilitar el centro. Tenemos pues las herramientas para ejecutar todas las aportaciones que genere el laboratorio de ciudad que será la Escuela de Arquitectura que hoy estamos inaugurando.

Esas herramientas están disponibles al gobierno, al municipio, a la sociedad civil y a esta Escuela de Arquitectura para llevar a un nuevo nivel el paradigma urbanístico que defendieron los arquitectos Carmuega, Toro, Amaral, López y Ferrer.

Con ese fin, todos los barrios, comunidades, urbanizaciones y sectores de Ponce, especialmente los más rezagados, deben ser objeto de las mejoras urbanísticas necesarias para mejorar la calidad de vida de sus residentes. La Escuela debe participar en este esfuerzo. Muy importante será para la integración de toda la ciudad, el proyecto de la Alcaldesa para dotar a Ponce de un sistema de transporte colectivo como se hizo en la ciudad de Curitiba en Brazil.

Hay que terminar la rehabilitación del centro. Falta mucho por hacer sobre todo, respecto a la consolidación de espacios vacíos que han dejado estructuras deruidas al paso de los años. Urge la rehabilitación de muchos edificios abandonados y nuevas construcciones para facilitar viviendas que alberguen un mayor número de residentes en el centro de la ciudad; lo cual dará vida al comercio, a los restaurantes y a la actividad cultural. La recuperación del Edificio Fortaleza y la actividad que generarán los estudiantes y profesores de la Escuela de Arquitectura representa un importante paso adelante. Esto puede potenciarse con el establecimiento aquí en el centro de escuelas de diseño prohijadas por la Escuela de Arquitectura.

El anillo de circunvalación que proveyó el plan de ordenación que continuó las obras de Ponce en Marcha tampoco ha sido terminado. Falta también la Avenida Hostos que es el conector histórico entre Ponce y La Playa y la rehabilitación del poblado de La Playa. Me consta que nuestra alcaldesa está dándole seguimiento a los proyectos pendientes de Ponce en Marcha y que

recientemente logró un dictamen del Tribunal Superior de Ponce para que se completen las obras del Aeropuerto Mercedita.

Pero el reto más importante que tenemos que superar es la terminación del Puerto de las Américas y la articulación del movimiento marítimo internacional que generará el puerto con el desarrollo de la ciudad. Eslabonar nuestros activos profesionales, nuestros activos culturales, nuestro capital social con las oportunidades que generará el crecimiento económico inducido por el puerto es un reto que tiene que enfrentar con creatividad nuestro gobierno y nuestra sociedad civil. A contribuir a superar ese reto está llamada esta Escuela. La estrategia para superarlo debe estar anclada en una praxis multisectorial donde la academia, la industria, el gobierno y la sociedad civil colaboren en su implantación.

El puerto de trasbordo viabilizará una operación de intercambio en la cadena de valores mercantiles a nivel global y un portal de conexiones con el mundo. Y, La Católica se propone insertarnos en esa red de acceso global. Desde ahí, nos abriremos al proceso de absorción y retención tecnológica para asegurar un crecimiento social equilibrado donde el crecimiento económico que experimente la región nos permita constantemente redimensionar las oportunidades de continuar el desarrollo. Las fortalezas internas entonces se potenciarán en la misma proporción que incorporamos la actividad económica internacional, en especial el desarrollo sostenible de nuestro capital intelectual.

La nueva Escuela de Arquitectura nace en el umbral de una era con el potencial de grandes oportunidades. La clave para poner todo en marcha está en que se ponga el operador en el puerto y éste comience a traer las navieras que representarán nuestra apertura a nuevos horizontes y nuevas oportunidades. El Gobierno no debe dilatar este particular. Ponce y la Región Sur están maduros

para desenvolverse y competir dentro del mundo globalizado. La Universidad Católica apuesta con optimismo en éste momento histórico a ese futuro que demanda un nuevo paradigma académico para cursar agendas integrales.

Compatriotas y compueblanos, los retos son grandes, pero no son mayores que nuestra capacidad y nuestra determinación. Comencemos. No hay tiempo que perder. Vamos a andar, que se hace camino al andar.

